

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

El último tambor

Ese que usted ve colgado en el testero principal de la sala como trofeo glorioso, es el último tambor—me dijo conmovido el buen Sánchez, al par que lo contemplaba con respeto.

—¿Era el de usted?

—Cierto, el mío. La política y nada más que la política ha sido la causa de que ese precioso instrumento no deje oír sus magníficos redobles delante de los marciales regimientos. Así como el inventor de las armas de fuego suprimió el valor en las batallas, el ministro que decretó la supresión de los tambores suprimió la alegría de las columnas en la marcha y la embriaguez de los soldados en el combate. (1)

El tambor y la corneta eran instrumentos inseparables. La retirada de aquellos ha sido un golpe rudo para éstas, que gimen solas en los campos de batalla dando alaridos que semejan lamentos y acrecen el terror de las huestes en lugar de animarlas para que venganzan en sus empresas.

El tambor con sus redobles, ya secos, ya prolongados, envolvía, al militar en una atmósfera de sonidos cuya nota mayor era el zumbido de los cañones, y cuando avanzaba ébrio por los aires marciales arrancados al curtido parche de las doradas cajas, parecía el mensajero de la victoria. Hoy todo ha concluido. La guerra sin tambores es letra sin música en el concierto o des concierto de las naciones.

—¿Y usted conserva su tambor como recuerdo de otros tiempos?

—Sí, y también como héroe que decidió de una batalla.

—¿El tambor?

—Ese mismo que abollado y maltrecho mira usted en este instante... Oiga usted...

Y sobre poco más o menos, Sánchez me hizo la siguiente narración:

—Al caer la tarde de un día nefasto para nuestras armas empeñábase reñida lucha, que debía decidir en última instancia el triunfo o la derrota. El enemigo, animado por recientes victorias, sostenía con tesón las posiciones que nos conquistara, y orgulloso de ello, se

proponía resistir hasta lo imposible en aquella cordillera que servía de paso para una de las plazas en la cual ondeaba aun el lábaro de las libertades españolas.

Nosotros nos proponíamos correr en auxilio de los héroes y estrecharles en nuestros brazos antes del tercer día, mas los contrarios atajáronnos el camino poniéndonos la valla de sus cañones. Una vez, dos, tres, intentamos romper la formidable trinchera y siempre resistieron tenaces nuestro empuje rechazándonos con denuedo hasta las posiciones lejanas en que habíamos acampado.

El jefe estaba rojo de ira y los subalternos temblando de cólera. En cuanto al soldado ¡oh! el soldado denotaba en su mutismo la vergüenza que el reconocimiento de la propia inferioridad impone en los corazones valerosos.

En el consejo de jefes habido aquella mañana memorable, fué esta la opinión unánime:

—¡Es preciso acabar!

La frase era lacónica, pero expresiva.

Hacíase necesario acabar con ellos o que ellos acabasen con nosotros, algo así como un duelo a muerte en que uno de los antagonistas cayera destrozado para no levantarse más.

Y como he dicho antes, dió principio el combate. En la atmósfera flotaba un ambiente de paz que se imponía a los espíritus, pero allí sólo iba a desarrollarse eso... ¿cómo diré?...

—Una tragedia.

—Eso, eso, más que un drama... Pues verá usted. Entre el ruido de las armas descollaba el de nuestros tambores y cornetas. El enemigo carecía de tambores. ¡Mire usted que no tener tambores los grandísimos!... En fin, es el caso que a nosotros nos mandaron avanzar, avanzar siempre y ¡claro! obedecían como borregos... Yo corrí hacia adelante hostigado por una fiebre devoradora, trepé vertiginosamente por mil vericuetos, y al cabo de mucho tiempo me ví solo lejos del lugar de la batalla.—¿Cómo se entiende?—me dije. O ellos han huído o yo me he adelantado en demasía. Y orientándome por el estruendo de la lucha, me aproximé a lo que yo me figuraba que era mi campo. La noche, cerniendo en ligera neblina

los lejos de la planicie, impediame columbrar a nuestras tropas, mas yo oía dentro de mi cerebro una voz que me gritaba:

—¡Adelante! ¡Adelante!

Y como siempre, obedecí.

A poco algunas balas pasaron silbando por mi lado, y a medida que avanzaba percibía bultos que se movían, y después trozos de palabras que se me figuraban gritos de terror.

—¡Ellos son, mis camaradas!—exclamé con júbilo.

Y para avisarles mi presencia se me ocurrió batir el parche con gran energía. Los sones del tambor retumbaron de un modo formidable entre las peñas que me rodeaban. Aquello influyó en mi ánimo y apreté a tocar y a correr ¡siempre adelante! ¿Pero qué pasaba? ¡Mis compañeros me recibían a tiros! Cierto... Una descarga, dos... ¡Por Cristo!... Yo caí al suelo. Me habían roto una pierna, y por más esfuerzos que hacía érame imposible ponerme derecho... Entonces me senté, y sujetando el tambor con las rodillas, dije:

—¿Me han herido?... Pues paso de ataque.

Después oí un pequeño tiroteo, y luego voces, muchas voces que parecían acudir a los sones de mi tambor. Por último, porción de mis camaradas llegaron a aquel sitio, y con gran alborozo me recogieron, exclamando:

—¡Eres un valiente! El jefe desea abrazarte.

Yo me dejé conducir a donde querían, y los superiores me prodigaron todo género de felicitaciones por mi denuedo.

—¿Pero qué denuedo ni qué ocho cuartos?—gritaba yo rechazando aquellas frases que no merecía.

—Eres tan modesto como valiente—dijo con orgullo mi jefe,—y te he propuesto para una recompensa.

Al cabo pude enterarme de todo.

Era sencillamente que al oír por su espalda los redobles y el paso de ataque de mi tambor, el enemigo había abandonado las trincheras en la creencia que iba a ser cogido entre dos fuegos por nuestras fuerzas.

Por eso le dije a usted al principio que mi tambor era un héroe; el héroe de aquella jornada.

R. Hernández Bermúdez.

(1) Por fortuna los tambores han vuelto a nuestro valiente ejército, y hoy resuenan que da gusto.

PAULINAS

La Conferencia abrió una escuela.

Los que la sostienen, no se sabe quiénes son, porque no dicen a su mano izquierda lo que hace la derecha.

Es la Conferencia quien la abrió en un bajo alegre y espacioso, donde los niños son recogidos y están, inquietos como tales, en un ambiente de luz y comodidad que los mantiene alegres y bulliciosos, hasta que, en el transcurso de los días se tornan atentos, aplicados y satisfechos de sí, con el gozo del deber cumplido, que también se refleja en las fisonomías ingenuas, que antes, cuando los niños rodaban por la calle, retrataban el aburrimento que da entrada a la copia de los malos ejemplos del arroyo.

Estamos al empezar y, por lo menos, se les da acogida para ir proporcionándoles después algo que acaso no se aprecia, pero que vale más que el socorro material.

Los niños tienen hambre ¡pobrecillos! y ciertamente hay que darles de comer.

Cuando se les dá, ya parece que está cumplida con ellos toda obligación.

A lo más, en cuanto a la escuela, se mira a que aprendan para que después ganen su pan, olvidando que «no solo de pan vive el hombre» y se les sujeta al trabajo de la escuela como se doma a un potro para que sirva al tiro, o como se acostumbra a un buey a que agache la cerviz bajo el yugo del carro que ha de arrastrar; pero se les deja ignorantes de las verdades que alumbran el entendimiento y levantan el corazón.

Estamos al empezar, y ya, al llamarles separadamente y al hablarles de Dios, ví en los ojos de algunos de los más pequeños, brillar la alegría de las sorpresas gratas, y que esos ojos claros, diáfanos e inocentes, bebían la enseñanza, ávidos y alegres, como si sus almas, sedientas de algo que necesitaba su corazón, se sintiesen refrigeradas.

Sus ojos reían con cariño y luego sus labios, con un pliegue apenas perceptible que se iba dilatando y traducía cariñosa gratitud a quien les daba lo que no tenían.

Esta mañana, un pequeñín me dijo que me iba a regalar un pajarillo; y yo le aceptaré para que el pajarillo, al lado de unos tiestos de flores de parecida procedencia, pte interpretando la voz de un niño que me quiere.

Y en mi casa cantará la pobreza, el dulce cantar de la gratitud y brotará la de los humildes, con los trinos de los pajarillos y el brote de modestas plantas que criaron y cuidaron para mí unos pobres, y que quiero más que el don de los pudientes.

Y seguiré recibiendo los besos de los pequeñuelos que vienen a dárme los y que perteneciendo en justicia a los que por mi mano les hacen bien, usurpo yo, avaro de la ternura infantil.

Soy un ladrón de esas caricias, que no me pertenecen; pero me disculpa su ternura y su suavidad, que confundo

con hálito de ángeles y que no soy capa a renunciar.

Y, sin embargo, esos niños, inocentes y puros, crecerán y serán hombres...

Yo me empeñaba ayer, mirando a uno, en forjar de aquella carita risueña y dulce, la cara de un hombre, que será dentro de veinte años; y no pude traducir en un rostro viril aquella cara infantil que me parecía una flor abierta que deja posarse en su cáliz una pérfida avispa queriendo extraer el dulce jugo, como arrancarán con el tiempo, los hombres malvados, del niño indefenso, el nectar de la inocencia y de la virtud.

Y me compadecí una vez más de los niños, que tienen que vivir esta vida de la que ya empiezo yo a despedirme, y que tendrán que luchar contra tantos y tan encarnizados enemigos.

Es preciso amarlos! Hay que ponerles la loriga de las santas doctrinas que forman al hombre interior!

Para eso abre la Conferencia su escuela. Para dar a los niños pobres que no tienen quien se las dé, las armas con que han de combatir en la inevitable lucha de la vida.

J. R. Spok.

Himno del Regimiento Infantería de Tarragona n.º 78

EL FIRME

Tarragona, lema santo,
Gala de la patria historia;
Viva página de gloria
Del noble pueblo español.

Emblema tan prestigioso
Da su nombre a mi Bandera
Que se despliega altanera
Brilladora como el Sol.

En el fragor del combate
Antes con gloria sucumba
Que falte a un hombre en su tumba,
Con sus timbres, los del Sol.

Dulce manto de mi cuna,
Bandera noble y garrida,
Cruz que el alma enardecida,
Adora con santa fe;
Por ti lucharé con gloria,
Amoroso el Regimiento
Mientras con sangre y aliento
Un soldado quede en pie.

La Bandera es Patria, es gloria,
Es sangre, ardor y desvelo;
Es tesón, ansia y consuelo,
Es trono, orgullo y deber;
Es el altar del patriota.
Es luz que nos acompaña,
Es crisol de sus hazañas
Que resuenan por doquier.

Muerda el polvo torpe saña,
Triunfe el lábaro bendito,
Ya que es siempre nuestro grito:
¡Viva España!... ¡Viva España!

Letra de Revest y Peñarrubia. Música de Sanz.

De la Asamblea Catequística de Oviedo

Antes de las cuartillas remitidas

Mi queridísimo amigo:

Doy hospitalidad a su entusiasta escrito, que no irá de una vez, por los preciosos datos que me comunica de la Asamblea Catequística últimamente celebrada en Oviedo, y que yo muy gustoso traslado a mis apreciados lectores, pero desde luego protesto de los elogios que se le escapan con respecto de mi humilde persona y de mi publica-

ción, pues bien sabe usted y todos que la persona es insignificante en esta obra y el periodiquito pobre en facultades, aunque no lo sea en voluntad de hacer el bien.

En cuanto a su diálogo con las «Hojas Parroquiales», reconozco y pregonó mi inferioridad ante ellas, pues los que las redactan son dignísimos sacerdotes, doctos de primera en las materias que tratan, y yo soy un cualquiera, que quiero más que puedo, porque ni soy respetable, ni docto, ni nada.

Si «Religión y Patria» ha obtenido éxito en esa Asamblea, se debe no a sus méritos, sino a los trabajos de usted y a la amabilidad y cortesía que distinguió siempre al pueblo ovetense, y con las que me abrumó más de una vez, por esto yo repito las gracias a tanto honor muy lejos de ser merecido.

Y ahora, me retiro y empiece usted cariñoso amigo, con sus derroches de amabilidad y deferencia en los que se distinguió siempre hablando de mi pobre papelito.

Dios se lo pague.

J. O. F.



RELIGIÓN Y PATRIA en la Asamblea Catequística

Pues, sí, señor, sí; no se durmió el periodiquito en sus laureles, que los tiene bien ganados.

Vió el anuncio de la Asamblea, supo que en ella se tratarían cosas de chicos, y que de éstos se juntarían muchos a oír a los sabios Maestros de Catequesis, y RELIGION Y PATRIA, se dijo: ¡Ea! pues yo también soy chico por el tamaño, y chicos son muchos de mis lectores, así que no faltaré. Y no faltó.

RELIGIÓN Y PATRIA en la Exposición

Llegó a Oviedo el ansiado paquete extraordinario. Venía muy peripuesto, contento y jubiloso, siendo esperado en la estación del Norte por algunos miembros de la Junta organizadora. En compañía de su padre, fundador y perenne director, a más de dichos señores, visitó el Centro Diocesano, en cuyas mesas encontró a su paquetito anterior y otras publicaciones católicas, amigas suyas.

De allí continuó su paseo triunfal en dirección al Palacio Episcopal, donde pernoctó. y al día siguiente hizo su aparición en la Exposición Catequística, señalándosele lugar preferente. Y por no ser menos que los catequistas, ostentaba en su portada un preciado distintivo catequístico que le otorgaran en el Congreso de Granada.

A su lado estaban sus camaradas las «Hojas Parroquiales», en traje dominiguero, y otros mil objetos catequísticos, formando amigable conjunto.

Diálogo interesante

Allí parecióme oír a nuestro héroe con sus «Hojas» vecinas el siguiente diálogo:

—Santos y buenos días, queridas compañeras; aquí me tenéis en plan de visita.

—Bienvenido, colega amigo, exclamaron todas a un tiempo, y que lo pases bien entre nosotros.

—¿No lo he de pasar en la grata compañía de insignes trabajadores por la gloria de Dios?

—Se hace lo que se puede, aunque no siempre aprovecha nuestro esfuerzo.

—No os desaniméis por eso. Un solo pecador que os lea, y medite el Evangelio, cumpliendo luego su doctrina, ya es un triunfo que motiva una fiesta en el Cielo, y otra en los buenos corazones de la tierra.

—Es que algunos ni nos leen siquiera; prefieren otros papelitos, según ellos, más amenos.

—Eso seguramente va por mí. Acepto la indirecta; pero he de advertiros que no temáis la competencia; pues si vosotras enseñais el Evangelio directamente, yo, aunque rodeando un poco más, procuro ganaros lectores, llevando a los más la predisposición de ánimo necesaria para que lo lean o lo escuchan.

—No está mal pensado.

—Además a mí me gusta el diálogo, y como de la discusión nace la luz y la luz en este caso es el Evangelio...

—¡Muy bien!..

—He aquí por qué yo caminando por un lado y vosotras por otro, cooperamos a la misma causa, que es la causa de la Religión y de la Patria. Y si algunas veces no llego cuando vosotras, es porque se retrasa algo la cosecha. Pero este año no creo que sea así. ¿No veis cuánto catequista anda por aquí?

(Las «Hojas» entusiasmadas).—¡Eres un polemista popular, simpático, convincente!... Llegas muchas veces, es verdad, a donde a nosotras se nos niega entrada, y tú te cueles tan tranquilo, preparas el terreno y allá vamos nosotras después con paso franco y decidido, poniendo la buena semilla donde tú hiciste el surco.

El Caballero de S. Vicente.

No quita lo cortés a lo valiente

La santidad, lejos de oponerse al verdadero valor, lo conserva y redobla en el corazón.

En tiempo de las Cruzadas, el conde de Artois y otros varios caballeros, habiéndose apartado imprudentemente del grueso del ejército durante la batalla de Masuaa, en persecución de los sarracenos, fueron muertos por éstos.

Cuando supo San Luis el peligro en que se hallaban, se lanzó a socorrerlos sin que le arredrara la superioridad numérica de sus enemigos.

De pronto se halla rodeado de seis mahometanos que sólo pensaban en el riquísimo rescate que por tal prisionero iban a obtener. ¡No sabían que si era de carácter bondadosísimo, no era menos valiente que piadoso!

De un tajo deja el santo Rey fuera de combate al más audaz de sus enemigos. Reparte a diestro y siniestro sendos golpes con su invencible espada, y cuando llegan los suyos a socorrerle, ya estaba libre de sus adversarios.

S. C.

EXHORTACION

religioso-patriótica que un Rvdo. P. Jesuita, de esta Residencia, dirigió a los soldados, en fiesta idéntica a la que en este mes celebra la Infantería española, honrando a su Patrona María Inmaculada

Breves momentos voy a distraer vuestra atención para conversar con vosotros en amigable comunidad de ejercicio, como soldados camaradas, pues si vosotros sois soldados de la Patria, yo aunque el más humilde, visto la sotana de la milicia de Cristo, y en el amor a mi Patria llegaría si fuera preciso hasta el mayor sacrificio por verla gloriosa y considerada.

A grande honor tengo el dirigiros la palabra a vosotros que tan dignamente continuais el historial de la Infantería española desde Flandes hasta nuestras posesiones de Marruecos; a vosotros, honrados descendientes de Gonzalo de Córdoba, de Juan de Austria, de Farnesio, de Eloy Gonzalo, de Noval y de tantos mas que por su Religión y su Patria supieron hacer cosas grandes, heroicas, sublimes, hasta llenar con páginas de oro la historia de nuestra querida España.

A inmerecido honor tengo el ser yo también descendiente por la Compañía a que pertenezco, de aquel no menos famoso capitán Inigo de Loyola, herido en la heroica defensa de Pamplona.

La Religión salva la Patria, la Patria española ha sabido siempre salir en defensa de nuestra sacrosanta Religión y con ella y por ella fué grande en sus empresas, noble en sus decisiones, invicta en su historia, honra y gloria de sus hijos fieles.

RELIGIÓN Y PATRIA son los más sublimes, legítimos y santos amores del hombre bien nacido. Por la Religión y la Patria luchan siempre el sacerdote y el soldado, aquél abrazado a su bandera «A mayor gloria de Dios y bien de las almas», éste a esa otra bandera que es símbolo, mejor dicho, que es la misma Patria «con todos sus bienes, su religión, sus derechos, su honra, su civilización, su bienestar», como muy bien dijo un distinguido hermano mío en religión, entusiasta como el que más del ejército español.

La religión es una milicia de hombres de Cristo. La milicia es una religión de hombres honrados. Vosotros, valientes defensores de mi España, guardais la verdad y la justicia con la fuerza de vuestras armas; nosotros, soldados de Cristo, la defendemos con la fuerza de la razón, del argumento, de la persuasión, del amor. Y por ella, como vosotros, estamos dispuestos a dar la vida.

Sois todos mis amigos, sois mis correligionarios. Os sentís, ya lo sé, orgullosos de vestir ese honroso uniforme que os distingue como buenos ciudadanos, como aspirantes a la heroicidad de vuestros mayores. Yo igualmente me siento orgulloso de vestir la sotana de Cristo, honroso uniforme también, que me señala como aspirante al

martirio por la más noble y santa de las causas.

En estas luchas contra el mal, contra los enemigos de la Religión y la Patria, siempre hemos ido juntos vosotros y yo, siempre han caminado juntas la cruz y la espada.

En los campos de batalla, en los últimos momentos del soldado que acaba de ofrendar su vida a la Patria, el sacerdote le asiste, le consuela, le prepara para la más firme y segura conquista de reinos y grandezas en una Patria celestial, premio eterno al hijo fiel y mártir por su Religión y por su Patria.

No quiero abusar más de vuestra benevolencia. Voy a terminar, pero antes habeis de permitir a este indigno sacerdote de aquel Señor aquí Sacramentado, que quiso distinguir a los soldados en la persona del Centurión, que os de un consejo.

Llevais un uniforme que honra al más noble, que da valor al más apocado, que infunde esperanzas consoladoras para lo porvenir de nuestra Patria. Estais bajo la protección directa de aquella que es Madre excelsa de todos, de María Inmaculada, cuya grandiosa festividad hoy celebramos con tanta alegría y esplendor porque ha sido siempre vuestro guía, vuestra victoria, vuestra más legítima gloria, haciendo del historial de la Infantería española, el historial puede decirse, de las bondades de María; pues bien, conservaos siempre dignos de ese uniforme que casi no puede con el peso de sus glorias, no le profaneis con vuestros actos, ni con vuestras palabras, ni con vuestros pensamientos. De este modo, con estos cuidados, sereis fuertes contra los enemigos del alma y del cuerpo y alcanzareis en legítima conquista la corona de los héroes que os hará reyes en aquel reino inmortal solo asequible al que lucha y vence, jamás al cobarde.

¡«Religión y Patria!» ¡Cruz y espada! Quien pretenda romper esta unión que viene del cielo, incurrirá en la maldición del Dios de los Ejércitos y en la execración de los hombres.

He dicho.

Pensamientos piadosos de hombres que no lo eran

El conocimiento más esencial para la juventud es la Religión, única base de la moral.—*Diderot.*

—Educad creyentes, no mujeres razonadoras.—*Napoleón I.*

—La ignorancia es preferible a la falsa ciencia; por eso soy ferviente partidario de la enseñanza religiosa.—*Victor Hugo.*

—El desconocimiento del Ser Supremo es la mayor calamidad para un Estado; combatir la Religión es destruir los cimientos de la sociedad.—*Platón.*

—No ha existido ni existe nación alguna cuya base no sea la Religión.—*J. J. Rousseau.*

—Conjuro a los padres de familia a que enseñen a sus hijos el Evangelio, haciéndoles comprender las grandes verdades que contiene ese libro sublime.—*Voltaire.*

Util y dulce

CONSERVACION DE HUEVOS

Al pasar los huevos por agua es muy conveniente echar un poco de vinagre en el agua, porque salen mejor y se hacen más pronto.

LOS CALLOS

Por muy doloridos que estén, frotándolos con un poco de esencia de menta, dejan de molestar.

LOS ARAÑAZOS

De los muebles de roble desaparecen frotándolos con un paño mojado en aceite de parafina.

El mismo procedimiento se puede emplear para pulimentar la madera.

EL OLOR DE LA CEBOLLA

Se quita de las manos lavándolas con agua fría sin jabón.

Igual procedimiento sirve para quitar el olor a los platos y cuchillos, que hayan estado en contacto con la cebolla.

POLILLA

Para que no se apolillen los trajes de paño, conviene echar en el cofre o armario en que se guarden, algunas hojas de cedro, espliego, valeriana, de ruda o de tabaco.

Merece consignarse

Con motivo del reciente fallecimiento del prestigioso general Excmo. Señor D. Juan García Trejo, refiere «El Pilar» el siguiente caso:

«Durante su actuación al frente del Gobierno civil, en Valencia, se le presentó una comisión de caballeros para protestar contra cierto sueldo de un popular semanario, en que aparecía una impía y grosera blasfemia contra la In-

maculada. Iban a pedirle que impusiera alguna sanción al director, y el general les atajó diciendo:

— La sanción va a ser definitiva. Un militar español no puede tolerar que vuelva a publicarse un periódico que ha blasfemado contra la Virgen.

El periódico no ha vuelto a publicarse».

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Donativo.— De una persona entusiasta de nuestro periódico hemos recibido 50 pesetas.
D. L. M.—Manlleu.—Pagó fin Marzo 1929.
D. A. R.—Murias.—Cinco pesetas.
Sr. D. A. P.—B. del Valle.—Fin Setiembre 1928.

IMPORTANTE

Lo sentimos mucho, porque ello amengua nuestra propaganda, pero los señores suscriptores que aún nos deben gran parte del año 1927, dejarán de recibir el periódico desde 1.º de Enero próximo, si antes no se ponen al corriente.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería

Artículos Sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Detall: San Bernardo, 59 y 61

Telegramas y telefonemas:

Teléfono del Detall: 200.

Almacenes: Premio Real y Molino

GALONSO

Teléfono del Almacén: 383.

Joyería, Platería y Relojería

— DE —

MELCHOR OSORIO

Recomendamos esta casa por su seriedad y competencia.

Especialidad en relojes de todas clases y marcas.

Compro alhajas. Pago todo su valor

PI Y MARGALL, 13 :: GIJON

EDUARDO COMES MESTRE

ESCULTOR

(Sucesor de José Tena)

Construcción y restauración de Imágenes, Altares, Púlpitos, Oratorios, Andas, etc., etc.

Esta Casa, que inspira sus Obras en el arte más exquisito y en el más puro espíritu católico, ha sido premiada por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia, y en varias Exposiciones.

«Religión y Patria», que ha visto muchas de sus esculturas y posee varias, recomienda estos acreditados Talleres:

San Bartolomé, 5, y Auxias March, 2 :: VALENCIA

LAS DAMAS PROPAGANDISTAS DE LA BUENA PRENSA

Esta Obra se ocupa incesantemente en propagar toda clase de impresos cuidadosamente escogidos para cada clase social.

Sus asociadas, con intrepidez y prudencia cristiana, llevan la buena semilla por las vías más concurridas del centro y fuera de la Corte.

Editan impresos ad-hoc para el Ejército y Armada, enviando grandes remesas a nuestros soldados de Africa.

Proporciona libros y periódicos a talleres, hospitales, asilos, cárceles, escuelas, etc., etc.

Leen en obradores y fábricas.

Las personas que ayuden a esta Obra pueden estar seguras de que practican en grado sumo las Obras de Misericordia en una modalidad nueva, pero sobremañera necesaria, según han recomendado los Sumos Pontífices y Prelados.

Es Obra que ayuda a todas y todas le deben ayuda, por lo menos de oraciones.

Los que con donativos, buenas lecturas o su prestación personal quieran cooperar, pueden dirigirse a la Sra. Presidenta, calle de Ferraz, 18. Teléfono 31948. Madrid.

S. E. Rvdma. el Sr. Obispo de la Diócesis concede 50 días de indulgencia, en la forma acostumbrada, a todos aquellos que cooperen a estos fines.

OBRAS TEATRALES

El Anarquista.—Jauja.—Mitin socialista.—El Señorito.—El Requeté.

A PESETA CADA UNA

Colecciones de RELIGION Y PATRIA, años 1926 y 1927

A CUATRO PESETAS CADA AÑO

Envíos certificados: 0,30 de peseta más.

Los pedidos a esta Administración, San Bernardo, 119. Gijón.